



Lanzamiento del billete de **20** MIL PESOS

*Palabras de José Darío Uribe,
Gerente General del Banco de la República*

Valledupar, 30 de junio de 2016

MUY BUENAS TARDES. Estoy muy contento de estar hoy en Valledupar con ustedes, para el lanzamiento del nuevo billete de \$20.000. Este billete es el resultado del trabajo cuidadoso de un gran número de funcionarios del Banco de la República, en nuestra preocupación por dotar al país de billetes tan seguros, atractivos, duraderos y resistentes, como lo permite la última tecnología.

Una de las responsabilidades de los bancos centrales es mantener la confianza del público en el papel moneda, de manera que fluyan las transacciones económicas y no surjan obstáculos para su circulación. Esto implica que, con cierta periodicidad, se modifiquen las características de los billetes y monedas para introducir elementos de seguridad novedosos, así como sistemas de producción más eficientes y amigables con el medio ambiente. Nosotros estamos precisamente en esa tarea y este es el segundo de la nueva familia de billetes que entregamos a los colombianos, para que circulen simultáneamente con los existentes y gradualmente reemplacen a los que aparecieron ya hace casi dos décadas.

En el caso del billete de 20.000 hay que señalar que se trata de un gran homenaje a la influencia del Caribe continental en la vida política, económica, cultural y ambiental de nuestro país, desde la época precolombina hasta nuestros días. Las tres principales figuras de este billete son: en primer lugar, un retrato del presidente de la República Alfonso López Michelsen, primer gobernador del Cesar; en segundo lugar, la imagen de un campesino cargando caña flecha y de un sombrero *vueltaio*, distintivo de las tierras de Córdoba y Sucre; y, finalmente, el sistema hidráulico de canales de La Mojana, creado por la cultura zenú.



Alfonso López Michelsen fue, sin duda, uno de los políticos más influyentes del siglo veinte en Colombia y hubo siempre consenso, tanto entre las personas más afines a sus ideas como entre sus adversarios, en que sus juicios y declaraciones merecían atención, consideración y debate, pues tenían el potencial de traer cambios sustanciales en la vida política, económica y social de nuestro país.

La influencia de López en el área económica fue considerable. Aunque no tenía formación académica específica en esta profesión, sus conceptos y decisiones se basaban en un análisis inteligente y original de los hechos, siempre crítico de juicios mal sustentados, sin respaldo en evidencia empírica. Un buen ejemplo es su posición sobre el tema de la estabilidad de precios. Durante la presidencia de López el mundo vivió una temporada generalizada de alzas sostenidas de precios, en parte como consecuencia de la crisis petrolera de comienzos de los 70 y las políticas monetarias y fiscales que la acompañaron. Muchos países —especialmente en Latinoamérica— optaron por aceptar este fenómeno como inevitable y buscaron maneras de convivir con la inflación, lo que en varios casos condujo a crisis muy graves y dañinas. Desde que inició su campaña electoral López adoptó la bandera de combatir la inflación, con el argumento contundente de que sus principales víctimas son los sectores más pobres y menos protegidos de la población.

López también fue un convencido de la necesidad del orden fiscal, de manera que Colombia también fue un caso relativamente excepcional en la tendencia al excesivo endeudamiento que se vio en muchos de nuestros vecinos durante los años 70. En nuestro país el crecimiento de la deuda fue más lento, se fortaleció la tributación y hubo cierta disciplina en el gasto, lo que contribuyó también a evitar las crisis que se multiplicaron en la región.

Finalmente, López combatió siempre la tendencia histórica colombiana a aislarse y cerrarse tanto en lo económico como en lo político. Por ello se preocupó por poner en orden nuestras fronteras marítimas, y creó alianzas comerciales y políticas con países vecinos, como paso importante para que Colombia interactuara efectivamente en el ámbito internacional.

El reverso del billete presenta una ilustración relativa a la tradición de cestería de las llanuras del Caribe colombiano, tradición que data de épocas anteriores a la era cristiana y se ha mantenido hasta nuestros días en expresiones autóctonas, principalmente de los artesanos que actualmente habitan el resguardo indígena de San Andrés de Sotavento en territorio de los departamentos de Córdoba y Sucre.

La más alta expresión de ese arte es el sombrero *vueltaio*, manufacturado con la fibra de la caña flecha, aunque la técnica también se manifiesta en canastos, abanicos, mochilas y esteras hechos con fibras de bejucos, palma de iraca o juncos, lo mismo que en las hamacas de Morroa y San Jacinto, tejidas en algodón.



El sombrero *vueltaio* es la representación actual de los ancestrales sombreros y diademas tejidas de los zenúes. Estos adornos ya aparecen en piezas arqueológicas prehispánicas, entre las que tiene especial interés artístico un remate de bastón que se exhibe en el Museo del Oro Zenú del Banco de la República en Cartagena, en el que aparece un personaje con un sombrero que no estaría fuera de lugar en una de las tarimas del festival vallenato.

Las pintas, la calidad del tejido y la flexibilidad de estos sombreros les han conferido su singular prestigio nacional e internacional, y lo hicieron emblema de la nacionalidad colombiana. Es nuestro patrimonio, reflejado hoy por primera vez, en un billete.

Finalmente, en el reverso del billete también aparece una ilustración de los canales de La Mojana, el sistema hidráulico de los zenúes, que son una lección de manejo ecológico del suelo, que hemos ignorado para nuestro propio perjuicio y que debemos volver a analizar, a valorar y a imitar.

Entre el 200 a.C. y el 1000 d.C., los pobladores prehispánicos de estos valles llevaron a cabo una de las mayores transformaciones del paisaje en América, mediante la construcción, en el centro de las llanuras del Caribe colombiano, de un sistema hidráulico conformado por una gigantesca red de canales y camellones elevados. Con este complejo controlaron los fuertes cambios periódicos en los flujos de las aguas y adecuaron los terrenos para las viviendas y cultivos. Su extensión alcanzó las quinientas mil hectáreas en la cuenca del río San Jorge y ciento cincuenta mil alrededor del río Sinú.

Bordeando los cursos de los ríos y los caños, los zenúes erigieron plataformas artificiales donde levantaron sus casas. Perpendiculares a estos cursos, cavaron canales hasta de cuatro kilómetros de largo, separados unos diez metros entre sí, por donde el agua de la creciente fluía hacia las ciénagas más bajas; canales más cortos y entrecruzados frenaban las corrientes. Durante el invierno, este sistema impedía los destrozos por las inundaciones y en el verano permitía conservar agua para los cultivos. Cuando el nivel de las aguas descendía, los sedimentos ricos en nutrientes depositados en los lechos de los canales se usaban para fertilizar los cultivos que se hacían sobre los camellones elevados.

En nuestros días muchas personas sufren, año tras año, la pérdida de sus viviendas, enseres, cosechas y ganado como resultado de inundaciones descontroladas. Con la imagen del sistema hidráulico zenú, el Banco de la República invita a la reflexión sobre el manejo de nuestros recursos naturales, en cumplimiento de su compromiso con el desarrollo sostenible, el cuidado del medio ambiente y la preservación de los recursos hídricos del país. En este caso se trata de escuchar la voz de nuestros antepasados y de maravillarnos con su ingenio y su compenetración con el mundo natural, que debemos recuperar.



Quisiera dedicar un instante a destacar algunas de las características de seguridad del nuevo billete, porque se trata de una preocupación permanente de los técnicos del Banco de la República, y no hemos ahorrado esfuerzos para ofrecer a los colombianos unas piezas seguras, fácilmente reconocibles y dignas de confianza. Hablaré sólo de los elementos más destacados, porque hay cerca de cincuenta elementos de seguridad en cada billete; los invito a consultar la página de internet del Banco o los afiches y plegables que están a disposición del público, para familiarizarse con las características de los billetes.

Como en el caso del billete de \$100.000, el cual obtuvo un reconocimiento internacional recientemente, la característica más novedosa de seguridad en el billete de \$20.000 es la incorporación de imágenes que muestran efectos de cambio de color y movimiento. En este caso se trata de una fruta de anón en el anverso del billete que cambia de verde a azul al girar el billete. Dentro de la fruta hay un círculo de color verde intenso que presenta movimiento.

Adicionalmente, en el reverso hay una cinta de seguridad que también cambia de color al inclinar el billete y tiene marcas de agua como la imagen del rostro del presidente Alfonso López, con efecto tridimensional y el número 20. Las imágenes coincidentes de este billete, que se aprecian al trasluz, son dos orejeras de inspiración zenú, que se complementan para mostrar un sombrero *vueltaio* visto desde arriba. El billete también incluye un microtexto que se puede apreciar con lupa, en el que se lee un poema de Benjamín Puche Villadiego, alusivo al sombrero *vueltaio*.

Como en todos los billetes del Banco, siguiendo una práctica que ya tiene bastantes años, se han incorporado elementos táctiles que facilitan la verificación para personas en situación de discapacidad visual: el número 20 en braille y cinco líneas diagonales en los bordes laterales.

Reitero mi invitación a que todos dediquen unos momentos a estudiar las características de seguridad de los billetes y a que consulten los diferentes medios de divulgación que ofrece el Banco, para salirle al paso a los intentos de falsificación.

Ya para terminar, reitero nuestro saludo a los familiares del presidente Alfonso López Michelsen, en este homenaje que coincide con su natalicio, y agradezco a todos ustedes su compañía.

Muchas gracias.

